

DACIA MARAINI

Trío

Dos amigas,
un hombre y la
peste en Sicilia

Traducción de
Raquel Olcoz

Messina, 5 de mayo de 1743

Querida Annuzza,

Ayer, mientras cosía un vestidito para mi niña, llegó corriendo Crocifissa, completamente sudada y sin aliento, para decirme que por la calle había tropezado con una rata muerta. «Una rata cubierta de sangre», gritó aterrada, «casi la piso». Y siguió gritando que las ratas salen de las alcantarillas cuando están enfermas, y llevan consigo pulgas infectadas que, según ella, «saltan como murciélagos, se pegan al hombre y lo hacen enfermar también, ¿lo entiendes?».

En realidad, yo no sabía que las ratas transmitieran la peste. La última vez que hubo una epidemia en Messina yo aún no había nacido. He oído muchas veces a mamá que hablaba de ello, pero nunca hizo referencia a las ratas.

Intenté calmar a Crocifissa, pero ella estaba tan nerviosa que no podía articular palabra. Le preparé una

infusión de orégano y malva. Al final se calmó, pero no pudo ni siquiera preparar la cena, así que la mandé a la cama con unas gotas de láudano.

Cuando llegó Girolamo le conté lo de la rata y el miedo de Crocifissa. Él dijo que eran bobadas de muercilla. Que Messina está tan viva y tan activa como siempre y que no hay que alarmarse por una estúpida rata muerta.

Le preparé una sopa de cebolla y acelgas. Me preguntó que si había algo dulce de postre. Le dije que no, que Crocifissa se había ido a la cama a toda prisa. Pero luego me acordé de que quedaba media *cassata*¹ de cuando vinieron a vernos los Patané. Y él la devoró. Creo que a mediodía no había comido. A veces lo veo como perdido y me doy cuenta de que piensa en ti. No le pregunto nada por no obligarle a mentir. Me disgusta cuando está así de absorto y lejano. Pero es momentáneo, porque esa misma noche me llenó de besos y caricias.

Con afecto,
Agata

1 Tarta tradicional siciliana a base de requesón azucarado, bizcocho, pasta de almendra y fruta escarchada. (*N. de la T.*)

Palermo, 17 de mayo de 1743

Querida Agata,

Me has preocupado con la historia de la rata muerta. Mira que Crocifissa tiene razón. La última epidemia de peste se manifestó precisamente con una muerte masiva de ratas. Ten cuidado con lo que haces. Es muy contagiosa. Si yo fuera tú, me mudaría durante un tiempo al campo. En estos casos cualquier prudencia es poca.

Girolamo, ya lo sabes, se debate entre tú y yo. Su mujer por una parte, la mejor amiga de su mujer por otra. Sabe que nos escribimos y que conocemos sus sentimientos, pero parece que no cree en la sinceridad de nuestra amistad. Para él dos mujeres que aman al mismo hombre no pueden pensar más que en venenos y cuchillos. ¿Cómo explicarle que la amistad, la de verdad, supera los celos y florece hasta sobre las piedras con la fuerza de una preciosa plantita robusta,

a lo mejor un poco retorcida, pero con raíces profundísimas? Cuando se ama, se desea que el amado esté bien, ¿no es así? Pues yo deseo su bien, pero también el tuyo. Por eso no protesto y no me agito. Encontraré la manera de adaptarme a este singular triángulo, aunque en algunos momentos duela.

Escríbeme pronto.

Con el afecto de siempre,
Annuzza